

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 81.

MADRID 30 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



.....SACÓ UNA BARAJA, Y DESPUES DE MEZCLAR BIEN LAS CARTAS.....

MONUMENTO NACIONAL.

El Excmo. ayuntamiento constitucional de esta villa desea de mejorar el aspecto y ornato de la misma, se ha servido aprobar la propuesta que con tal objeto le fue hecha por el Excmo. Sr. Alcalde primero, relativa á formar en el paseo de Recoletos un grandioso salón que compita con el del Prado, y sea una continuación del monumento del 2 de Mayo, erigiéndose en su centro un monumento destinado á perpetuar las glorias de la nación española en la guerra de la independencia.

Formados los oportunos planes por el arquitecto don Juan José Sánchez Pascador, y aprobados por la academia de nobles artes de San Fernando, el ayuntamiento en uso de la facultad provincial, ha determinado abrir una suscripción voluntaria para ocurrir á los gastos de la erección de dicho monumento y apertura del salón, prescindiendo en 2.587.330 rs. y 17 cuartos por la suma de 100.000 rs. y con destino á la erección del proyecto á una junta central bajo la presidencia del Excmo. Sr. Alcalde primero, compuesta de los señores don Juan del Hoyo y don Gregorio Alarín Samper, regidores; don Gregorio Alarín de Ibarra y don Simón Santos Liria, procuradores ayudantes, y de los señores de esta corporación señores de Guadalupe, duque de Alba, don Juan de Lugo y don Pablo Colmeiro, don Vicente Juan Páez y don Pablo Colmeiro, en unión con el señor director del Banco español de San Fernando, en cuyo establecimiento y sus dependencias en las provincias se han de depositar las sumas que se reúnan para tan patriótico objeto.

### MARIA, ó EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Mientras don Pedro estaba hablando con su pupila, una escena no menos interesante ocurría en casa de don Carlos. Tenía este un ayuda de cámara en quien depositaba toda su confianza. Le había acompañado á Flandes, y mas de una vez contribuyó con su arrojo á las victorias obtenidas por su señor. No podía decirse á punto fijo que en alguna ocasion marcada le salvase la vida; pero sí era un hecho incontestable que en todos los peligros el pecho de Fabricio había servido de escudo al del capitán.

Cuando este se decidió á escribir la carta á doña Maria, participó su designio á Fabricio, quien halló buena su idea; pero ya fuese efecto de esa paternal solicitud que se abrogan los criados antiguos, ya porque efectivamente tuviera algun presentimiento de futuras desgracias, ello es que se atrevió á decir á su amo:

— Por mas que la echeis de despreocupado, todos nuestros pasos están escritos.

— También en mis amores ha de jugar tu tono favorito? le preguntó don Carlos con tono burlon.

— Como gustéis, señor don Carlos, respondió Fabricio con gravedad; pero no por eso escapareis al destino que os aguarda. Yo recuerdo que en mi juventud me predijo una gitana que alcanzaria una grande honra en esta vida, y la predicción se ha cumplido.

— De veras?

— Pues acaso no lo es mucho para mí ser el amigo y confidente del capitán mas bizarro de

los tercios del rey de España? Vueseñoria comprenderá ahora si la gitana tuvo ó no razon, leia ó no en el porvenir para averiguar que me elevaria á esta altura, de simple aprendiz de rapista que era yo entonces.

— La gitana conoció que eras diestro é inteligente, y no le fue difícil adivinar que con tales dotes harías carrera.

— Ay señor, y qué atrasado os halláis en ciertas materias! Pues no se os alcanza que la mayor parte de los tontos son los que hacen fortuna? El ingenio y la discrecion sirven únicamente para que un pobre diablo no se muera nunca de hambre. Dadme audacia y un buen apoyo....

— Precisamente eso es lo que yo necesito para coronar mi empresa: audacia y apoyo. Me sobra la primera y cuento contigo para lo segundo.

— Si me atreviera os propondría....

— Algun medio seguro de que mi carta llegue á manos de la que adoro? Di, habla!

— No iba yo tan allá.... Solo quisiera que consultáseis á una matrona que tiene reputacion de....

— Bruja, y algo mas... interrumpió don Carlos perdiendo la paciencia.

— Señor!....

— Te parece á tí que los embustes de tu vieja me retraerian de mi resolucion?

— Sin embargo, insistió el criado con la terquedad de un vicario (era de Azpeitia). Mi consejo tiene de bueno, que sin que vueseñoria abandone su propósito, pueda recibir luz sobre lo que debe hacer en el particular.

No hay amante que no sea supersticioso, y don Carlos no se hallaba de todo punto exento de las preocupaciones de su época. Las palabras de su criado que en muchas ocasiones le habían servido de mucho provecho hicieron mella en su corazón á pesar suyo, y cediendo en fin á los deseos de Fabricio consintió en que fuese

á buscar la bruja. En tanto dirigió la carta por medio de su ballesta, y cuando don Pedro pisaba el cuarto de su pupila, la tia Maria, acompañada de su fiel ayuda de cámara entraba en la estancia del Capitán.

— Alabado sea Dios! dijo la pitonisa, haciendo la señal de la cruz, y una profunda reverencia á don Carlos.

— Por todos los siglos de los siglos! contestó el criado mientras su señor examinaba atentamente su nuevo conocimiento.

La tia Maria aparentaba tener sobre sesenta años. Su rostro no ofrecía nada de particular, á escepcion de dos ojos pequeños, vivos y de mirar penetrante, ocultos bajo ambos párpados que rara vez se levantaban no siendo á hurtadillas. Fuera de esto sus facciones eran en extremo vulgares. Conservaba una limpia y casi completa dentadura y notábase en toda su persona cierto aire noble y aseado que alejaba la repugnancia que siempre inspiran las gentes de su clase. Su traje en nada se diferenciaba del de otra muger de la clase pobre, y si era gitana verdadera, cual lo demostraba el color cobrizo de su cutis, lo ocultaba con tal naturalidad, que nadie hubiera podido asegurarlo con juramento. La impresion que su aspecto produjo en don Carlos no fue desfavorable.

— Buena muger, la dijo, os he mandado llamar, mas por satisfacer á ese fiel criado que por deseo propio. Hánme dicho que leéis en el libro del destino.

— Ay señor! contestó la bruja con un suspiro: no tengo la fortuna que se me alcance tan sublime ciencia; pero desciendo de uno de los tres preclaros varones que han ilustrado al universo, y este me leyó parte de sus talentos. Yo no podré seguir todo el curso de vuestra vida; pero si me fijais una época, un caso determinado, me encontrareis dispuesta á descender el velo del porvenir.

—Rica serás, añadió el Capitan, con tan peregrina sabiduría.

—De bienes de fortuna, no mucho, pero de filosofía, millonaria.

—No es ese el metal que mas se aprecia en el comercio del mundo.

—Pero es el que enseña á despreciarlos todos y á pasarnos la vida sin ellos, nadando en la abundancia, porque ninguno es mas rico que aquel que de nada necesita.

—Sentenciosa venis, madre, replicó el Capitan y ojalá yo pudiera decir otro tanto, y decidme, ¿la filosofía satisface tambien las necesidades del corazon?

—Solo se cuenta de un filósofo griego que resistia á la escitacion de las pasiones; pero sus contemporáneos le calificaron con el epíteto del *hombre estatua*.

—Esdecir...  
—Es decir que la filosofía nos acostumbra al sufrimiento, á las privaciones, á sobrellevar las desgracias; pero solo el tiempo cura los males del corazon.

—Sois mas razonable de lo que creí en un principio, dijo don Carlos cobrando confianza: quiero fiarme de vuestra ciencia y consultaros sobre el asunto que absorve todas mis facultades. ¿Qué necesitais para hacer vuestras esperiencias?

Revistióse la Pitonisa de la dignidad que correspondia al ejercicio de sus funciones: cogió sin ceremonia una silla y la acercó á la mesa en que se hallaba apoyado don Carlos. Sacó una baraja, y despues de mezclar bien las cartas mandó al capitan que se levantara, mientras Fabricio permaneció inclinado sobre la mesa.

—Vos amais, no es verdad? preguntó la vieja al doncel.

—Con toda mi alma.

—La jóven que os cautiva es huérfana?

—Quién os lo ha dicho?

—Esta sota, que aparece sola entre los caballos, á pesar de haberlas colocado juntas.

—Teneis razon: es huérfana....

—Y vos la sacareis de su horfandad!

—De veras? esplicaos!

—Oid, jóven, y prestad la mayor atencion á mis palabras. Antes de conocerme habeis puesto en duda mi ciencia: el tiempo os desengañará.—Doña Maria, la jóven á quien amais, os corresponde....

—Dios mio!

—Tratad de no interrumpidme.—Si, os corresponde y será vuestra; pero antes habreis pasado para poseerla por las pruebas del hierro y el fuego.

—Y ella?... y ella?... Interrumpió don Carlos á pesar de la prohibicion de la adivina.

—Sobre ella nada puedo deciros, porque en estas cartas solo estudio vuestro oróscopo. Bastos saber por ahora, que teneis contra vos el orgullo *ofendido*, el *interés* y la *venganza*.

—Y en favor?

—El amor.

—Entonces nada me acobarda.

Don Carlos, una carta acaba de caer que marca la destruccion de mis predicciones si os dejais seducir por lo que pierde á las dos terceras partes de los vivientes: las apariencias. Sed constante, sufrido y no deis crédito á otra cosa que á lo que veais y toqueis por vos mismo, ó habeis perdido con vuestro honor á doña Maria de Céspedes!

Calló la gitana guardando cuidadosamente la baraja en su faltriguera. Don Carlos la recompensó con tanta liberalidad, que perdiendo la pitonisa su filosófica dignidad á pesar de sus anteriores protestas de desprendimiento, le dijo al despedirse:

—Dentro de algunos instantes recibireis una visita que empezará á patentizaros mis profecias. A Dios!

—Buena muger, la respondió don Carlos, si llego á poseer á la muger que adoro, os ofrezco tantos escudos como dias hayan transcurrido desde el presente.

—Afortunadamente, señor caballero, respondió la vieja, no os vereis muy apurado para desempeñar vuestra palabra, porque si bien serian necesarios muchos miles para ello, no encontrareis quien os recuerde vuestra promesa.

Dicho esto, pártió dejando al capitan satisfecho con sus pronósticos, si bien atribulado con el largo é indefinido plazo que fijaba á su complemento. Estaba discurrendo sobre el fondo de la profecia, cuando llaman á la puerta. Fabricio salió á abrir, volviendo á poco, é introduciendo á Juana en el aposento de su meditando señor.

(Continuará.)

BALADA.

A MI AMIGO U. NUÑEZ.

Encontróse un dia la vida al pie de un cementerio casi vacio, y dijo:—¿Qué pueblo podrá vivir en tan pequeño recinto? Será un templo el que se levanta aqui....

Vió á su lado una sombra cubierta de negro capuz, y le interrumpió diciendo:—No será templo, que será mi trono....

—Y quién sois vos? le contestó la vida.

—Seguidme y os lo diré, le dijo aquella.

La vida se adelantó: tras ella la del negro capuz. Andubieron y andubieron y nunca se encontraron. Perdiéronse.

Mucho tiempo pasara cuando se encontró la vida en el mismo cementerio, y dijo:—Los que aqui moran me abandonaron....

—Yo les rasgué vuestros tocados, contestóle una voz sombría: la del negro capuz.

—Y vos quién sois? le interrumpió la vida.

—Seguidme....

—Os pierdo.

—No me perdereis de esta vez.

Una va esparciendo flores por donde cruza, la otra las recoge y las deshoja; y sorprendiéndole aquella en tan profana ceremonia, se encuentran, mirándose en silencio.

La vida dice:—Yo soy la esperanza.

El fantasma. —Yo el desengaño.

La vida. —Seguidme, y caminemos juntas.

El fantasma. —No, yo marcharé siempre tras de vos....

La vida. —Sois luego....

El fantasma. —La muerte.

Palideció aquella, y atrás el fantasma y delante la niña hermosa, andarán siempre una y otra. La primera arrojando rosas, la segunda deshojándolas.

A. NEIRA.

Se ha presentado al Sr. Lombía una comedia que uno de nuestros escritores ha arreglado en verso al teatro español con el título: *Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar*. Su lectura debió haberse verificado el martes último, pero no pudo tener lugar por no haberse reunido todos los literatos invitados para dicho acto: sabemos que los mismos señores estan citados para mañana viernes con el mismo objeto.

MONUMENTO NACIONAL.

El Excmo ayuntamiento constitucional de esta villa deseoso de mejorar el aspecto y ornato de la misma, se ha servido aprobar la propuesta que con tal objeto le fue hecha por el Excmo. Sr. Alcalde primero, relativa á formar en el paseo de Recoletos un grandioso salon que compita con el del Prado, y sea una continuacion del del monumento del 2 de Mayo, erigiéndose en su centro un monumento destinado á perpetuar las glorias de la nacion española en la guerra de la independencia.

Formados los oportunos planes por el arquitecto don Juan José Sanchez Pescador, y aprobados por la academia de nobles artes de san Fernando, el ayuntamiento en uso de la autorizacion que ha obtenido de la Excm. diputacion provincial, ha determinado abrir una suscripcion voluntaria para ocurrir á los gastos de la ereccion de dicho monumento y apertura del salon, presupuestos en 2.257.536 rs. y 17 maravedís, colocándose al frente de dicha suscripcion por la suma de 100,000 rs. y cometiendo la ejecucion del proyecto á una junta central bajo la presidencia del Excelentísimo señor Alcalde primero, compuesta de los señores don Juan del Hoyo y don Guillermo Sampedro, regidores; don Gregorio Maria de Ibarrola y don Simon Santos Lerin, procuradores sindicos, y de los vecinos de esta capital los Excmos Sres. conde de Guaqui, duque de Osuna, don Joaquin de Fagoaga y de los Sres. don Vicente Juan Perez y don Pablo Collado, en union con el señor director del Banco español de San Fernando, en cuyo establecimiento y sus dependencias en las provincias se han de depositar las cantidades que se reúnan para tan patriótico objeto.

El ayuntamiento ha creído asimismo muy conveniente para la mas pronta realizacion del pensamiento indicado, se nombren juntas en las capitales de provincia, que en comunicacion con la central, fomenten y promuevan la suscripcion. Con cuyo objeto y por lo respectivo á las de esta capital, ha nombrado por unanimidad á V. E., presidente, y vocales á los señores don Juan Muguiro é Iribarren, marqués de Remisa, don Manuel Cantero, don Juan Sevillano, don Jose Safont, don Manuel Matteu, don Juan Manuel Calderon y don Juan Velez, confiando el ayuntamiento que esta junta prestará toda la cooperacion que le reclame la central, para realizar el proyecto.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay fnccion.  
Pasado mañana sábado, DE UN APURO OTRO MAYOR, aplaudida comedia en dos actos. EL PUÑAL DEL GODO, drama en un acto.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.  
Debiendo ausentarse mañana viernes varios de los individuos que componen la compañía de baile extranjero, se dará hoy la última representacion del gran baile heroico, en cuatro actos, compuesto y dirigido por Mr. Victor Bartholomín, titulado:

PIZARRO Ó LA CONQUISTA DEL PERU.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.  
Se repetirá el gran baile histórico en tres actos titulado:

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA,

en el que restablecido de su fractura, aunque no del todo, el señor Rouquet, primer bailarín grotesco, se presentará á bailar y desempeñar su parte, como en las funciones anteriores.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano.

Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.  
Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia, Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra,

Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monnet, Capuzo y Bedaride.

Acto Segundo.  
Paso chinésco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.  
Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX,